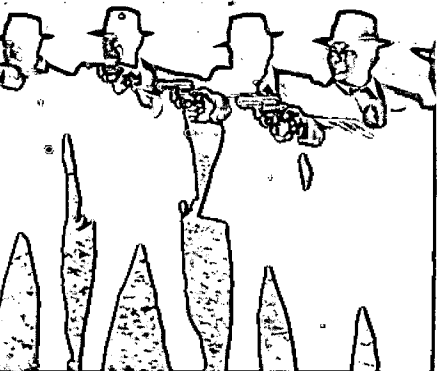
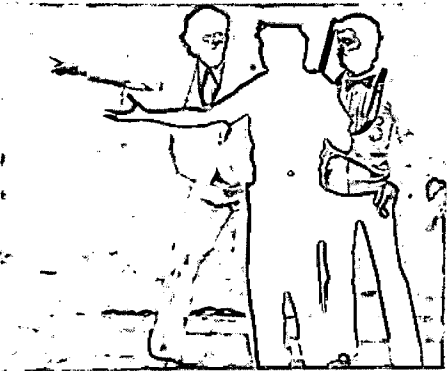


LOS TRACALEROS

PEDRO TRIGO



En la primera película de Alfredo Lugo se evoca a los muertos y Los muertos sí salen y acaban con los vivos que no dejaban vivir a la gente, y sobre la desolación triunfa la música. La segunda película comienza también con la invocación a un muerto pero quienes traspasan las encubridoras versiones oficiales, quienes tienen el secreto de la muerte son Los tracaleros, por eso su única salida digna será la muerte.

Creemos que este segundo intento de Lugo es más pretencioso aún que el primero. También nos parece menos logrado. Si hemos visto bien, habría la pretensión —como por ejemplo en las últimas producciones de Sauras— de alcanzar el nivel de la realidad directamente, sin la mediación de la narración, sino sólo en el velo transparente de una parábola elemental, de unas acciones simbólicas, de unas imágenes simples que se trascienden. La parábola crearía su propia lógica, sus propias reglas de juego. Se estaría más allá de la anécdota, del costumbrismo y de la psicología.

Comencemos por el significativo. Están Orlando Urdaneta, el actor más socorrido del cine venezolano; Elluz Peraza, la miss que renunció al cetro por amor; y Toco Gómez, cómico de la patada y protagonista de Lugo. Está el litoral central de los fines de semana. No podía faltar —aunque sólo aludida— la escenita de amor en la playa que hizo fortuna en *Canción mansa*. Están, de broma y de veras, las series de policías y la de El fugitivo; los gánsteres puntuales, torpes y desalmados y una implacable persecución a la criolla en la que los perseguidos se olvidan que lo son a cada rato, y las muertes a los contactos, cortando los puentes, hasta el cerco final y la muerte.

Está también ese peculiar humor de la televisión venezolana que consiste en que cada uno haga lo que se le ocurra y ordinariamente a cada uno no se le ocurre casi nada sino un ir y venir arbitrario, un estar ahí frente a la cámara, venga no hacer nada, uno que otro chispazo y poco más.

Uno ve en todo esto como una escritura que no acaba de descifrar. Mi versión sería ésta: El que ha visto el secreto que oculta nuestra cotidianidad no tiene

| FICHA TECNICA | |
|-------------------------|---|
| Director y Guionista: | Alfredo Lugo |
| Actores: | Toco Gómez. Orlando Urdaneta. Elluz Peraza. |
| Producida por: | Charaima Films |
| Director de Fotografía: | Eitan Steinmetz |
| Música: | Carlos Morean |
| Fecha de estreno: | 6-4-77 |

ya cabida en ella. El secreto es la violencia, el asesinato. El que presencié el crimen debe morir también. El asesino vive en una casona, que siempre se enfoca en contrapicada como el castillo de Kafka, rodeado de esbirros y de helicópteros, intercepta las llamadas telefónicas, declara cínicamente a la prensa que sólo tratará con los ministros de asuntos económicos —eso es para él el crimen— y enfatiza que todo se aclarará —queriendo decir que para él todo se aclarará cuando no quede ningún testigo. Por eso no tiene ningún sentido acudir a las autoridades.

Naturalmente que al testigo nadie le cree: la gente que está situada prefiere atenerse a la versión oficial. Sólo la que perdió el puesto o el músico ladrón de relojes se encuentran embarcados en el mismo carro, atrapados en el mismo destino. Pero no saben cuál es. El testigo le da un nombre: Cuba. La muchacha protesta: "Allí nos pondrán a cortar caña", pero, dice el otro, "más vale estar cortando caña que pelando bola". ¿Cómo no ser atrapados? ¿Cómo ir a Cuba? Viene el problema de las alianzas. Llama a un periodista, pero la prensa es amordazada: matan al periodista. Llama a un diputado, el diputado se lava las manos. Pide una lancha a un amigo y el amigo es contrabandista. No hay nadie suficientemente limpio como para llevarles a Cuba. Además, por si acaso, matan al contrabandista. De nada sirve tampoco la camioneta verde pintarla de blanco. Al fin, sabiendo que había llegado su hora, organiza la última cena. Un hombre de comida. Solemnemente, bajo el cielo, frente al mar. Comen, aparecen los que los van a matar; hay un movimiento de temor y rebeldía en la muchacha y el músico; el testigo los contiene y siguen comiendo hasta que suena la descarga final.

De este modo los tracaleros se van haciendo personas, van encontrándose más allá del capricho o el deseo en el destino común aceptado.

De la película quedaría sobre todo la última escena y la revelación de Toco Gómez con indudable presencia escénica. Seguiremos esperando la nueva producción de Lugo en este camino difícil de simplicidad y trascendencia en que se ha metido. ○